

29. Respondiendo Jesús dijo: En verdad os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras por mí y por el Evangelio,

30. Que ahora, en este mismo siglo no reciba cien veces tantas casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.

31. Mas muchos que habrán sido primeros, serán postreros; y muchos que habrán sido postreros serán los primeros.

32. Y cuando estaban en camino para ir á Jerusalem, Jesús iba delante de ellos y se maravillaban y le seguían con miedo. Y Jesús volviendo á tomar aparte los doce discípulos, comenzó á decirles lo que había de venir sobre él.

33. Nosotros vamos como veis, á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y á los ancianos, y le condenarán á muerte y le entregarán á los gentiles.

34. Y le escarnecerán, le escupirán al rostro, le azotarán y le quitarán la vida, y al tercero día resucitará.

35. Entonces se llegaron á él Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, y dijeron: Maestro, quisiéramos que nos concediéseis todo lo que te pidiésemos.

36. Él les respondió: ¿Qué quereis que haga por vosotros?

37. Y dijeron: Concédenos que nos sentemos en tu gloria el uno á tu diestra y el otro á tu siniestra.

38. Mas Jesús les dijo: No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber y ser bautizados del bautismo de que yo he de ser bautizado?

39. Ellos dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: Vosotros, en verdad, beberéis el cáliz que yo bebo, y sereis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado,

40. Mas sentaros á mi diestra ó á mi siniestra, no es mio darlo á vosotros, sino que será para aquellos á quienes ha sido preparado.

41. Cuando los otros diez oyeron esto, comenzaron á indignarse contra Santiago y Juan.

42. Mas Jesús llamándoles, les dijo: Sabeis que aquellos que tienen la autoridad de mandar á las gentes (a), las dominan, y que sus príncipes las tratan con imperio.

43. Mas no debe ser así entre vosotros: antes si alguno quisiese ser el mayor, preciso es que esté dispuesto á servirlos.

44. Y el que quiera ser el primero entre vosotros, será siervo de todos.

45. Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida por la redención de muchos.

46. Y fueron á Jericó, y cuando salían de Jericó él y sus discípulos y

(a) *Gentibus* debe entenderse que se habla de todos los pueblos.

muchas gentes con ellos, un ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo, que estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

47. Habiendo oído que era Jesús Nazareno, comenzó á dar voces, diciendo: Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí.

48. Y le reñían muchos para que callase. Mas él gritaba mucho mas alto: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49. Y se paró Jesús y le mandó llamar. Y algunos llamaron al ciego diciéndole: levántate que te llama.

50. El ciego arrojó su capa y levantándose se fué á él.

51. Y Jesús le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y él respondió: Maestro, haz que yo vea.

52. Jesús le dijo: Anda, tu fé te ha sanado. Y luego vió y le seguía por el camino.

CAPITULO XI

ENTRADA DE JESUCRISTO EN JERUSALEM.—LA HIGUERA MALDITA.—LOS VENDADORES ARROJADOS DEL TEMPLO.—AUTORIDAD DE JESÚS.

1. Y cuando se acercaron á Jerusalem y á Bethania cerca del monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2. Y les dice: Id á ese lugar que está enfrente de vosotros y luego que entrareis en él, hallareis un pollino atado, sobre el cual no ha subido ningún hombre, desatadlo y traedlo.

3. Y si alguno os dijere: ¿Qué haceis? decid que el Señor lo há menester, y luego os le dejará traer aquí.

4. Y fueron y hallaron al pollino atado fuera y cerca de la puerta, entre dos caminos, y lo desataron.

5. Y algunos de los que estaban allí, les decían: ¿Qué haceis? ¿Por qué desatais el pollino?

6. Ellos les respondieron como Jesús les había mandado y se lo trajeron.

7. Y trajeron el pollino á Jesús y echaron sobre él sus ropas y se sentó sobre él.

8. Y muchos tendieron sus vestidos por el camino; y otros cortaban ramas de los árboles y las echaban por el camino.

9. Y los que iban delante y los que seguían detrás, daban voces diciendo: *Hosanna, salud y gloria.*

10. Bendito el que viene en el nombre del Señor: Bendito el reino de nuestro padre David que vemos llegar: *Hosanna, salud y gloria* en las alturas.

11. Y entró en Jerusalem en el templo: y despues de haberlo reconocido todo, como fuese ya tarde se fué á Bethania con los doce apóstoles.

12. Y al dia siguiente cuando salió de Bethania tuvo hambre.

13. Y viendo á lo lejos una higuera que tenia hojas, fué allá por si hallaria alguna cosa en ella, y aproximándose nada halló sino hojas, porque no era tiempo de higos.

14. Entonces Jesús dijo á la higuera: Nunca mas coma nadie fruto de tí. Y lo oyeron sus discípulos.

15. Habiendo vuelto á Jerusalem, Jesús entró en el templo y empezó á echar fuera á todos los que en él compraban y vendian; y trastornó las mesas de los banqueros y las sillas de los que vendian palomas.

16. Y no consentia que ninguno trasportara mueble alguno por el templo.

17. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa, casa de oracion, será llamada de todas las gentes? Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18. Cuando lo supieron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, buscaban un medio de perderle, porque le temian, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19. Y cuando vino la tarde se salió de la ciudad.

20. Y al pasar, al dia siguiente, vieron que la higuera se habia secado de raíz.

21. Y acordándose Pedro de la palabra de Jesucristo, le dijo: Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado.

22. Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened fé en Dios.

23. En verdad os digo que cualquiera que dijese á este monte: Quitate de ahí y échate á la mar, y no dudase en su corazon, mas creyera firmemente que todo lo que dice sucederá, todo le será hecho.

24. Por tanto os digo, que todas las cosas que pidieréis orando, creed que las recibireis, y os vendrán.

25. Y cuando estuviereis para orar, si teneis alguna cosa contra alguno, perdonadle, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone tambien vuestros pecados.

26. Porque si vosotros no perdonaseis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestros pecados.

27. Y volvieron otra vez á Jerusalem. Y andando Jesús por el templo, se llegaron á él los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo.

28. Y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado la potestad de hacer lo que haces?

29. Y Jesús les respondió: Yo tambien os haré una pregunta, y cuando me hubiereis respondido, os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30. ¿El bautismo de Juan era de Dios ó de los hombres? Respondedme.

31. Y ellos razonaban de este modo dentro de sí: Si dijésemos que era del cielo nos dirá: ¿Por qué no lo creísteis?

32. Si dijéramos que era de los hombres, tememos al pueblo. Porque todos consideraban á Juan como un verdadero profeta.

33. Y respondieron á Jesús, diciéndole: No lo sabemos. Y Jesús les respondió: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

CAPITULO XII

PARÁBOLA DE LA VIÑA.—PIEDRA ANGULAR.—DIOS Y EL CÉSAR.—RESURRECCION.—AMOR DE DIOS Y DEL PRÓGIMO.—EL MESÍAS.—HIJO Y SEÑOR DE DAVID.—GUARDARSE DE LOS ESCRIBAS.—LIMOSNA DE LA VIUDA.

1. Jesús comenzó despues á hablarles por parábolas: Un hombre, dijo, plantó una viña y la cercó con vallado, y cavó en la tierra, é hizo un lagar, y edificó una torre, y habiéndola arrendado á unos labradores, se fué lejos de su tierra.

2. Y á su tiempo envió uno de sus siervos á los labradores para que recibiese lo que se le debía del fruto de su viña.

3. Mas habiéndose apoderado de él, le hirieron y lo enviaron sin darle nada.

4. Y volvió á enviarles otro siervo, y le hirieron en la cabeza, y le hicieron toda clase de ultrajes.

5. Y de nuevo envió otro, y le mataron; y otros muchos los envió despues, de los cuales á unos hirieron y á otros mataron.

6. Por último, como tuviese un hijo á quien amaba tiernamente, le envió tambien despues de los otros, diciendo: tendrán algun respeto á mi hijo.

7. Pero los labradores dijeron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle y será nuestra la heredad.

8. Y apoderándose de él, le mataron y le echaron fuera de la viña.

9. ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá y acabará con los labradores y dará la viña á otros.

10. ¿No habeis leído estas palabras de la Escritura: La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por la principal de la esquina:

11. Por el Señor ha sido hecho esto y nuestros ojos lo ven con admiracion?

12. Y buscaban medios de prenderle porque entendieron que contra ellos habia hablado en esta parábola; mas temieron al pueblo. Y dejándole se retiraron.

13. Y queriendo despues sorprenderle en una de estas palabras, le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos,

14. Que vinieron á decirle: Maestro, sabemos que eres hombre veraz y que no atiendes á respetos humanos; porque no miras á la condicion de las personas, sino que enseñas el camino de Dios segun la verdad. ¿Es ó no lícito dar tributo al César? ¿le pagamos ó no?

15. Mas Jesús conociendo su hipocresía les dijo: ¿Por qué me tentais? Traedme acá un denario para verlo,

16. Y ellos se le trajeron, y les preguntó: ¿De quién es esta figura y esta inscripcion? Del César, respondieron ellos.

17. Y Jesús les dijo: Pues dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios (a). Y se maravillaron de su respuesta.

18. Despues de esto, los saduceos, que niegan la resurreccion (b), vinieron á buscarle proponiéndole esta cuestion:

19. Maestro, Moisés nos dejó escrito, que si un hombre al morir deja á su mujer sin hijos, su hermano debe casarse con la mujer y levantar linaje á su hermano muerto.

20. Pues habia siete hermanos, y el mayor tomó mujer y murió sin dejar sucesion.

21. El segundo la tomó, y murió tambien sin dejar hijos. Y el tercero hizo lo mismo;

22. Y todos los siete la tomaron por mujer, sin que ninguno de ellos dejase hijos; y por último, murió tambien la mujer.

23. Al tiempo, pues, de la resurreccion general, ¿de cuál de estos será la mujer si la han tenido todos los siete?

24. Y Jesús respondió: ¿No veis que errais, porque no comprendéis ni las Escrituras ni el poder de Dios?

25. Porque cuando los muertos sean resucitados, los hombres no tendrán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán como los ángeles (c) que están en los cielos.

26. ¿Y en cuanto á la resurreccion de los muertos, no habeis leído en el libro de Moisés lo que Dios le dijo en la zarza: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob?

27. No es Dios de muertos, sino de vivos: y así estais en grande error (d).

(a) Si vosotros no vacilais en usar la moneda del César, reconocéis al César; pues reconocedle en todo. Este argumento puede volverse de mil maneras, contra los puritanos inconsecuentes de todos los partidos, siempre dispuestos á la calumnia.

(b) Los saduceos negaban la resurreccion, esto es, la inmortalidad del alma admitida por Jesús. Puede juzgarse por la naturaleza de su objecion, cual seria el estado de las ideas filosóficas en Judea.

(c) *Sicut angeli*, es decir, como puros espíritus. Jesús interpreta la resurreccion carnal de los fariseos en el sentido psicológico, ¿cómo pues la Iglesia ha hecho un dogma de la resurreccion de los cuerpos?

(d) La interpretacion puede parecer tomada un poco de lejos. La frase del Exodo significa realmente: *Yo soy el Dios que adoró Abraham, Isaac y Jacob*. Hay que convenir en que muerto Abraham, el pacto que con él habia jurado Jehovah quedaba roto; necesario es, pues, para la perfeccion y estabilidad del pacto, que Abraham viva siempre. A esto se contesta que Jehovah hizo su ju-

28. Entonces uno de los escribas que habia oido esta disputa, viendo que Jesús habia respondido bien á los saduceos, se aproximó á él y le preguntó cual era el primero de todos los mandamientos,

29. Y Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos es este: Escucha Israel: el Señor tu Dios, es el solo Dios.

30. Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, de toda tu alma, de todo tu espíritu, de todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento.

31. Y hé aquí el segundo que es semejante al primero: Amarás á tu prógimo como á ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32. Y le respondió el escriba: Maestro, en verdad has dicho bien, que Dios es solo uno y no hay otro que él.

33. Y que amarle de todo corazon, de todo espíritu, de toda el alma, y de todo poder, y al prógimo como á sí mismo, es algo mas grande que todos los holocaustos y sacrificios.

34. Jesús, cuando vió que habia respondido sábiamente, le dijo: No estás lejos (e) del reino de Dios. Y ya ninguno se atrevió á preguntarle.

35. Y Jesús, enseñando en el templo les dijo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es Hijo de David?

36. Porque el mismo David ha dicho por el Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi derecha hasta que haya puesto á tus enemigos por tarima de tus piés.

37. ¿Pues si el mismo David le llama su Señor, cómo es su hijo? Y una gran parte del pueblo tenia gusto oyéndole (f).

38. Y les decia en su manera de instruir: Guardaos de los escribas que gustan de pasear con ropas largas y de ser saludados en las plazas públicas,

39. Y ocupan las primeras sillas en las sinagogas, y en los festines los primeros asientos,

40. Que devoran las casas de las viudas con el pretesto de que hacen largas oraciones. Estos sufrirán una condena mas rigurosa.

41. Y estando Jesús sentado de frente al arca de las ofrendas, miraba

ramiento á Abraham y á su posteridad, y que está obligado para con la posteridad heredera de Abraham. El testo del Exodo no prueba nada y el argumento sacado de las Escrituras carece de importancia, *sensu obvio*. Jesús solo puede tener razon á favor de ciertas profundidades metafísicas. Con esto se demuestra que siendo Dios eterno, sus atributos son como él eternos, la creacion su eterno dominio y que aquellos que él protege y que son suyos no pueden desaparecer.

(e) *Non es longe à regno Dei*. Esto se ve todos los dias entre hombres de partidos diferentes; hay analogía, se coincide en ciertos puntos y se discrepa en otros.

(f) VERSÍCULOS 35-37.—Véase *Mat.*, xxii, 44, nota g.

como echaban las gentes el dinero en el arca, y que muchos ricos echaban mucho.

42. Y vino una pobre viuda y echó dos pequeñas piezas del valor de un cuadrante.

43. Entonces Jesús, llamando á sus discípulos les dijo: En verdad os digo que mas echó esta pobre viuda que todos los que echaron en el arca (g).

44. Porque todos han echado de aquello que les sobraba; mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo lo que le quedaba para vivir.

CAPÍTULO XIII

PREDICCIÓN DE LA RUINA DEL TEMPLO.—SIGNOS QUE PRECEDERÁN Á LA RUINA DE JERUSALEM Y ÚLTIMA VENIDA DE JESUCRISTO.

1. Al salir del templo le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedra y qué fábrica.

2. Mas Jesús le respondió: ¿Ves todos estos grandes edificios? De tal modo serán destruidos que no quedará piedra sobre piedra.

3. Y cuando estaba sentado en el monte de las Olivas frente á frente del templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte:

4. Dínos cuándo sucederá esto, y qué señal habrá, cuando todas estas cosas comiencen á cumplirse.

5. Y Jesús respondió: Guardaos que nadie os engañe (a),

6. Porque muchos vendrán en mi nombre que dirán, *yo soy el Cristo*, y engañarán á muchos.

7. Cuando oyereis hablar de guerras y de rumores de guerras, no temais, porque conviene que esto sea; mas aun no será el fin,

8. Porque se levantará gente contra gente y reino contra reino y habrá terremotos en distintos lugares y hambres. Y esto no será sino el principio de los dolores.

9. Mas guardaos á vosotros mismos. Porque os harán comparecer en las asambleas de los jueces; se os azotará en las sinagogas, y compareceis por mí ante los gobernadores y los reyes para que me deis testimonio ante ellos.

10. Y ante todo conviene que sea predicado el Evangelio á todas las gentes (b).

(g) Este es uno de esos rasgos de moral que arrancan lágrimas de ternura. Rasgos como estos no se inventan y menos por escritores como un Marcos, un Juan, un Lucas y un Mateo.

(a) Versículos 5 y siguientes.—Anuncio del *falso Cristo*, de la guerra de los judíos y de las persecuciones. Estas predicciones marcan necesariamente la fecha de la composición del libro, despues de los acontecimientos, 70 años despues de Jesucristo.

(b) Anuncio de la predicación del Evangelio *por toda la tierra*.

11. Y cuando os llevaren para entregaros, no premediteis lo que habeis de decirles; mas decid lo que os fuere dado en aquella hora, porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12. Y el hermano entregará al hermano á la muerte y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres y las madres, y los matarán.

13. Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre. Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14. Y cuando viereis la abominación estar en donde no debe (*quien lee entienda*), entonces los que estén en la Judea huyan á los montes (c).

15. Y el que esté sobre el tejado no descienda á la casa, ni entre dentro para tomar alguna cosa de su casa.

16. Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás para tomar su vestido.

17. ¡Mas ay de las preñadas y de las que criaren en aquellos días!

18. Rogad á Dios que no sean estas cosas en invierno,

19. Porque la tribulación de estos tiempos será tan grande, que desde el primer momento en que Dios crió todas las cosas hasta ahora, no la ha habido semejante ni la habrá.

20. Y si el Señor no hubiera abreviado aquellos días, no se salvaria ningun hombre; mas por amor de los elegidos (d) que escogió, abrevió aquellós días.

Esta idea fué una deducción de la doctrina de Jesús; no es seguro que fuese de él.

(c) Esta predicción de la ruina de Jerusalem tiene la particular importancia de que implica la ruina de las esperanzas mesiánicas de los judíos. Esta es la cuestión principal para Jesús que negaba el Mesías, y posteriormente para su Iglesia que ha transformado esta negación en afirmación de un nuevo Cristo, de un Cristo espiritual que era Jesús.

He hecho notar además que la toma de Jerusalem habia sido el acontecimiento decisivo que justificó la enseñanza de Jesús el Galileo, refutó la tradición judaica, é hizo posible la fundación del cristianismo. Este lado tan importante de la profecía de Jesús ha sido completamente desconocido por la Iglesia y los exegetas. (Véase *Mat.* xxiv, 14.)

(d) *Propter electos*. Los judíos acusaban á los cristianos de ser la causa de todos sus males. Verdad es que los opresores de Jesús destruyendo la fé en el Mesías operaron una poderosa división de los espíritus en favor de los romanos. Mas el evangelista les responde: Nada de eso; la guerra hubiera sido aun mas terrible no habiendo *elegidos*.—Estas son recriminaciones pero no pruebas.

21. Si entonces alguno os dijere: El Cristo está aquí ó allá, no le creais.
22. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas que harán prodigios y cosas sorprendentes para engañar si puede ser aun á los mismos escogidos.
23. Estad pues vosotros sobre aviso; ved que os he advertido de antemano.
24. Mas en aquellos dias, despues de aquella tribulacion, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz.
25. Y caerán las estrellas del cielo y se quebrantarán las virtudes que están en los cielos.
26. Y verán entonces al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.
27. Y entonces enviará sus ángeles para reunir sus escogidos de los cuatro vientos del mundo, desde la estremidad de la tierra hasta la estremidad del cielo (e).
28. Aprended sobre esto una comparacion tomada de la higuera: Cuando sus ramos están ya tiernos y las hojas nacidas conoceis que está cerca el estío,
29. Pues así tambien cuando viereis que acontecen estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está próximo y como á la puerta.
30. En verdad os digo que no pasará esta generacion que todo esto no sea cumplido.
31. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32. Mas de aquel dia y de aquella hora, nadie sabe ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre.
33. Estad sobre aviso, velad y orad, porque no sabeis cuando será el tiempo.
34. Porque será como un hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y encargó á cada uno de sus vecinos todo lo que debia hacer y recomendó al portero que vigilase.
35. Velad pues porque no sabeis cuando vendrá el dueño de la casa, si por la tarde, ó á media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana.
36. No sea que cuando viniese de repente os halle durmiendo.
37. Y lo que á vosotros digo, á todos lo digo: Velad.

CAPITULO XIV (a)

CONSPIRACION DE LOS JUDÍOS.—PERFUME EN LA CABEZA DE JESUCRISTO.—TRAICION DE JUDAS.—CENA PASCUAL.—EUCARISTIA.—NEGACION DE SAN PEDRO.—TRISTEZA DE JESUCRISTO.—BESO DE JUDAS.—HUIDA DE LOS DISCÍPULOS.—JESUCRISTO LLEVADO ANTE CAIFÁS.—NEGACION Y PENITENCIA DE SAN PEDRO.

1. La Pascua en que se comenzaba á comer el pan sin levadura, era

(e) VERSÍCULOS 26 y 27.—Véase *Mat.*, xxiv, 29 y siguientes.

(a) Toda la relacion de Márcos en lo que respecta á la Pasion,

dos dias despues, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban un medio de apoderarse sigilosamente de Jesús y hacerle morir.

2. Mas decian: No en el dia de la fiesta, porque no se moviese algun alboroto en el pueblo.

3. Y estando Jesús en Bethania en casa de Simon el Leproso, sentado á la mesa, llegó una mujer que traia un vaso de alabastro lleno de un perfume de gran precio, y quebrando el vaso, derramó el perfume sobre su cabeza (b).

4. Y algunos de los que habia allí, lo llevaban muy á mal entre sí mismos y decian: ¿A qué fin es este desperdicio de perfume?

5. Pues pudiera venderse por mas de trescientos denarios y darlos á los pobres, y murmuraban mucho contra ella (c).

6. Mas Jesús dijo: Dejadla: ¿por qué la molestais? lo que ha hecho conmigo es una buena obra.

7. Porque siempre teneis pobres entre vosotros y cuando quisierais les podeis hacer bien, mas á mí no me tendreis siempre.

8. Hizo esta lo que pudo: se adelantó á ungir mi cuerpo para la sepultura (d).

9. En verdad os digo, que donde quiera que fuera predicado el Evangelio, esto es, en todo el mundo, será contado en elogio de esta mujer.

10. Entonces Júdas Iscariote, uno de los doce, fué á los príncipes de los sacerdotes para entregarles á Jesús (e).

es considerada muy generalmente como apócrifa, y debida á otra pluma que la que ha escrito los capítulos precedentes. (Léase con detenimiento.)

(b) Esta es la uncion mesiaca, imitada de la de Saul, David, Jeroboam, Jéhu, etc., etc. *Super caput*; Juan varia este detalle y dice *super pedes*.

(c) VERSÍCULOS 4-5.—Juan atribuye esta crítica esclusivamente á Júdas Iscariote, y Lucas no hace la menor alusion á ella. De cualquier modo que fuere, los discipulos, que no creian en la mesianidad de Jesús, encuentran esta escena mal justificada, peligrosa, y por remate de cuenta solo ven en ella un despilfarro.

(d) Para escapar al ridículo, Jesús, ó mas bien el narrador que le hace hablar, tuerce la verdadera significacion de la uncion, y la aplica á su próxima sepultura. De esta manera el hecho viene á convertirse en profético y maravilloso y en argumento á favor de su causa. Pero esto cae por su base, porque Jesús fué embalsamado por Joseph de Arimathea, y su cadáver tuvo todas las honras debidas. (Véase *Mateo*, xxvi, 12, nota e.)

(e) El hecho de la traicion de Júdas, espuesto á continuacion de la uncion mesiánica, confirma lo que decimos mas arriba, 4-5,

11. Ellos cuando lo oyeron, se holgaron mucho, y prometieron darle dinero; y desde entonces buscaba una ocasión oportuna para entregarle.

12. El primer día de los Acimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos á disponer lo necesario para comer la Páscoa?

13. Y envía dos de sus discípulos y les dice: Id á la ciudad y encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle,

14. Y en donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa, el Maestro dice: ¿Dónde está el lugar en donde he de cenar la Páscoa con mis discípulos?

15. Y él os mostrará un cenáculo grande, amueblado; disponed allí para nosotros lo que sea preciso (f).

16. Partieron los discípulos y fueron á la ciudad, y hallaron todo lo que les habia dicho, y prepararon lo necesario para la Páscoa.

17. Llegada la tarde, fué con los doce.

18. Y cuando estaban sentados y comiendo á la mesa les dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros que come conmigo, me entregará (g).

nota c, y mas adelante, 18, nota g. Esta circunstancia parece haber puesto el colmo á la indignacion de Júdas. Pues qué, ¡Jesús no es el Cristo, no pertenece á la raza de David, con su enseñanza echa por tierra todos los elementos del judaismo y del reino mesiaco, y se hace ungrir!... Esto era ser un ante-Cristo.

(f) VERSÍCULOS 13-15.—Strauss y los alemanes hacen aquí una larga disertación á propósito de las diferencias poco importantes que se echan de ver en las narraciones de los tres Sinópticos y se abandona á especulaciones inaceptables. Un poco de práctica en la vida de los partidos y de los conspiradores ó revolucionarios que saben vivir sobre aviso, les hubiera hecho comprender que Jesús debia tener conocimientos en la ciudad, con los cuales se entendia por medios disimulados y por signos convenidos de antemano para evitar ser descubierto, valiéndose de terceros que no sabian á quien hablaban, etc. Esta es una escena de la vida de los proscriptos, obligados á esconderse, á obrar en secreto y á huir de las persecuciones de la policía.

(g) Uno de sus discípulos vendia á Jesús, y le vendia probablemente porque su fé judáica se escandalizaba de las ideas de Jesús respecto del Mesías, testimonio terrible contra los cristianos. (Véase mas arriba 3-10.) Jesús lo sabia, y padeció porque quiso. (Véase el psalmo 414, versículos 14-15. *Tu vero homo unanimes*, que parece haber dado lugar á esta escena.) Juan va mas lejos to-

19. Entonces ellos comenzaron á entristecerse y preguntarle cada uno por sí: ¿Acaso soy yo?

20. Y él les respondió: Es uno de los doce que mete la mano conmigo en el plato (h).

21. Y el Hijo del hombre va en verdad como está escrito de él: mas ¡ay del hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! mas le valiera no haber nacido nunca (i).

22. Mientras que comian tomó Jesús el pan y bendiciéndolo lo partió y les dió, diciendo: Tomad, este es mi cuerpo.

23. Y tomando el cáliz, dió gracias, se lo alargó, y bebieron de él todos.

24. Y les dijo: Esta es mi sangre, la sangre del Nuevo Testamento, que por muchos (j) será derramada.

25. En verdad os digo que no beberé ya de este fruto de vid hasta aquel día, que lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26. Y habiendo entonado el cántico de acción de gracias salieron al monte de las Olivas.

27. Entonces Jesús les dijo: Todos sereis escandalizados en mí esta

avía que Márcos, y dice que Jesús sabia esto desde mucho tiempo antes. (Véase *Juan*, vi, 65-71.)

(h) VERSÍCULOS 18-20.—(Véase *Lucas* y *Juan*, notas.)

(i) VERSÍCULOS 18-21.—El cuidado que tienen los evangelistas en decir que la prevision de Jesús databa de lejos y de poner de relieve los síntomas de la defeccion de Júdas, por ejemplo, su descontento manifestado con motivo de haber ungrido María á Jesús, todo prueba que Júdas á fuerza de seguir y de escuchar á Jesús, habia llegado á mirarle como un charlatan, un perturbador y un *anti-Mesías*; un enemigo de la nacion, en una palabra. Todos los innovadores tropiezan con descontentos semejantes, y yo he visto algo de esto. En los primeros momentos, los partidarios de la vieja escuela os admiran; pero cuando se apereiben de que no marchais por la misma senda que ellos, os abandonan y concluyen por concebir contra vos tanto ódio, cuanto fué antes su entusiasmo. Júdas fué uno de estos hombres, un verdadero israelita, un apasionado de la vieja escuela, infatuado por el mesianismo, y que creyó que Jesús era un enemigo del judaismo, lo que al fin fué cierto. (Véase *Mateo*, xxvi, 16-18 y *Hech.*, 1.)

(j) VERSÍCULOS 22-24.—(Véase *Mateo*, xxvi, 26, nota j.) El cuarto Evangelio esplica todo esto en un sentido puramente metafísico, de tal modo, que á decir verdad, existen dos opiniones en el Nuevo Testamento, ó sean dos esplicaciones sobre la Eucaristía.

noche, porque escrito está: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas (k).

28. Mas despues que resucitare iré antes que vosotros á Galilea.

29. Y Pedro le dijo: Aunque seas para todos los demás asunto de escándalo, nunca lo serás para mí.

30. Y Jesús le dijo: En verdad te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres.

31. Mas Pedro insistía aun diciendo: Aunque sea menester que yo muera contigo, no te negaré, y lo mismo decían tambien los demás (l).

32. Y fueron á un lugar llamado Gethsemaní donde dijo á sus discipulos: Sentaos aquí mientras que hago oración.

33. Y llevó consigo á Pedro y á Santiago y á Juan, y comenzó á atemorizarse y á angustiarse,

(k) Nótese con qué cuidado se adelantan los evangelistas al escándalo de que hacen hablar á Jesús. Lo que en efecto era escandaloso, es que Jesucristo hubiera de ser muerto y crucificado, y se dejase prender, etc. Estas cosas eran incompatibles con la noción del Cristo ó Mesías judío, cuyo nombre y cuya mision eran sinónimos de gloria, de triunfo, de omnipotencia, etc. Un Cristo pobre, perseguido, vencido, condenado á muerte, cubierto de oprobio, era una cosa tan contradictoria como un sol sin rayos y sin sombra. El asunto es únicamente al narrar la Pasión, poner de relieve la dignidad del Mesías espiritual y arreglar las cosas de modo que tengan una apariencia místicamente racional.

(l) VERSÍCULOS 29-31.—Negacion de Pedro. Esta es otra circunstancia desfavorable á la mesianidad de Jesús y que se convierte en un argumento de la misma mesianidad; Pedro y los doce, viendo preso á Jesús, cuando ellos nunca habian estado bien seguros de que fuese el Mesías, máxime cuando Jesús mismo rechazaba la idea, Pedro niega que haya considerado nunca á Jesús como á un personaje mesiánico. Cualesquiera que fuesen los términos de que se sirviera al negarle, en el fondo esto no es otra cosa. Objetábase la conducta de Pedro á los neo-mesianistas. Y bien, responde Márcos, despues de Mateo y de Lúcas, citais el hecho de haberle negado San Pedro, ¡pues eso lo habia anunciado Jesús! Juan no habla de esta prediccion, pero despues de presentar á Pedro como un bravo que defiende á su maestro espada en mano, explica únicamente por el miedo el hecho de negarle.

34. Y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte: esperad aquí y velad.

35. Y habiendo ido un poco mas lejos, se postró en tierra, y pedia que si era posible, pasase de él aquella hora,

36. Y decia: Padre mio, todas las cosas te son posibles, traspasa de mí este cáliz: mas, que tu voluntad se cumpla y no la mía.

37. Y volvió á sus discipulos; y hallándolos dormidos, dijo á Pedro: Simon, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?

38. Velad y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu en verdad está pronto, mas la carne enferma.

39. Y fué otra vez á orar, diciendo las mismas palabras.

40. Y habiendo vuelto hacia ellos, los halló de nuevo dormidos, porque sus ojos estaban entorpecidos por el sueño y no sabian qué responderle.

41. Y vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya y reposad. Basta; la hora es llegada; el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores (m).

(m) VERSÍCULOS 33-41.—Esta larga escena de la agonía que escandalizaba á los paganos y que los cristianos se han aventurado á explicar de un modo favorable, es, en mi opinion, una imitacion de los pasajes análogos de los psalmos y de los profetas en que los enviados de Jehovah se quejan amargamente de su penosa y miserable existencia. A fuerza de combinar las antiguas escrituras y de acomodarlas á sus héroes, los evangelistas no se han apercebido ni de que se ponian en contradiccion perpétua los unos con los otros ni de que ofendian todas las nociones de conveniencia y aun de virtud. Segun ellos, solo han querido pintar un profeta, el mas grande y el mas oprimido de todos, pero á medida que exageran su doctrina y sus milagros, elevan mas á la hipóbole sus lamentaciones. Sin duda Jesús habia previsto y anunciado su muerte y la aceptaba, mas esto no impide que la idea le haga temblar, y le conmueva, y le espante, y que quiera apartar este cáliz, etc., etc. (Véase entre otros el salmo XXI citado mas adelante por Márcos; el cántico de Jonás en el vientre de la ballena, el pozo de Jeremías, las impacencias de Elías, las lamentaciones de David, *psalmo LIV y LXIX, y alibi passim.*)

Además de esta explicacion bíblica, puede decirse todavia que Jesús debió experimentar una angustia y desfallecimiento inexplicables, no solo al verse perdido, sino al considerar que, como habia previsto dolorosamente, no seria comprendido de nadie, y por consecuencia, que se sacrificaría en vano. Ni sus discipulos le entienden, ni el pueblo le comprende; todos conspiran contra él,

42. Levantaos, vamos. El que me ha de entregar está cerca de aquí.
43. Y estando aun él hablando, llegó Júdas Iscariote, uno de los doce, seguido de un gran tropel de gente, con espadas y palos que habian sido enviados por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas y los ancianos.
44. Y Júdas, el traidor, les habia dado una señal, diciendo: Aquel que yo besare, aquel es *el que buscáis*; apoderaos de él, y llevadlo asegurado.
45. Y cuando llegó se acercó á Jesús y le dijo: Te saludo, Maestro, y le besó.
46. Entonces ellos le echaron las manos y le prendieron.
47. Y uno de los que estaban presentes, sacando la espada hirió á un siervo del sumo sacerdote y le cortó una oreja.
48. Y Jesús les dijo: Habeis venido á prenderme armados de espadas y palos, como si fuese un ladron.
49. Todos los dias estaba con vosotros enseñando en el templo y no me prendisteis; mas es preciso que se cumplan las Escrituras.
50. Entonces sus discípulos le abandonaron y huyeron todos.
51. Y un mancebo que le seguia cubierto solamente con una sábana, como quisieran apoderarse de él,
52. Soltó la sábana y escapó desnudo de entre las manos de los que le tenían (n).
53. Y llevaron á Jesús en seguida á casa del sumo sacerdote, donde se reunian todos los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos.
54. Y Pedro le siguió de lejos hasta el pátio de la casa del sumo sacerdote, donde, sentándose al fuego con los demás, se calentaba.
55. Y los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo buscaban algun testimonio contra Jesús para hacerle morir, y no lo hallaban.
56. Porque muchos daban testimonio falso contra él; mas no concordaban sus testimonios.
57. Y levantándose unos, atestiguaban falsamente contra él, diciendo:
58. Nosotros le hemos oido decir: Yo destruiré este templo hecho por mano de los hombres, y en tres dias edificaré otro que no será de mano de hombres.

todo el mundo le abandona. La traicion se introduce hasta él; la ignorancia, la barbarie, la cobardía, la supersticion y la indiferencia le rodean. Al menos, Elías, Eliseo, Jeremías, etc., habian tenido siempre un partido que les siguiera, y al sucumbir tenian el consuelo de ser comprendidos, de no verse solos; pero Jesús no tenia otra perspectiva que su desesperacion. Ante estas consideraciones todas las dificultades desaparecen. ¿Cómo Strauss no ha visto esto?

(n) VERSÍCULOS 51-52.—Rasgo que pinta muy al vivo el pánico que se habia apoderado de los apóstoles.

59. Mas este testimonio no era todavía suficiente.
60. Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de la Asamblea, y preguntó á Jesús diciendo: ¿No respondes nada á lo que estos deponen contra tí?
61. Mas Jesús permaneció en silencio y nada respondió. El mismo sacerdote volvió á interrogarle, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito *por siempre*?
62. Y Jesús le dijo: Yo soy, y *un dia* vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la majestad divina y venir en las nubes del cielo.
63. Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, les dijo: ¿Para qué necesitamos ya testigos?
64. ¿Habeis oido la blasfemia que *ha proferido*? ¿Qué os parece? Y le condenaron todos como á reo de muerte (o).
65. Y algunos comenzaron á escupirle, y cubriéndole los ojos le daban golpes y le decian: Adivina quién *te ha herido*, y los criados le daban de bofetadas.
66. Y estando Pedro abajo en el átrio, llegó una de las criadas del sumo sacerdote;
67. Y cuando vió á Pedro que se calentaba, clavando en él los ojos le dijo: Tú estabas tambien con Jesús Nazareno.
68. Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que decís. Y habiendo salido fuera *para entrar* en el vestibulo, cantó el gallo.
69. Y viéndolo de nuevo una criada, comenzó á decir á los que estaban presentes: Este es de ellos.
70. Mas él lo negó otra vez. Y poco despues, los que allí estaban dijeron á Pedro: Seguramente eres tú de ellos, porque eres tambien galileo.

(o) VERSÍCULOS 61-64.—Segun las notas relativas á la mesianidad de Jesús (*Lúc. II, 52, Juan I, 2*), puede hacerse nueva luz sobre la acusacion del sumo sacerdote y penetrar mas allá de la narracion evangélica. El gran crimen de Jesús era en efecto que negaba el Mesías y que interpretaba en un sentido blasfemador y contrario á las tendencias nacionales, las tradiciones proféticas respecto de este personaje. Me parece que el narrador á fuerza de concision ha desnaturalizado probablemente el verdadero pensamiento de Jesús, pensamiento que se habia desbordado en el tiempo en que Márcos escribía y que hacia decir á este sencillamente: *Si, yo soy el Mesías*, mientras que él entendía que el Mesías no era un hombre sino una reforma. Esta reforma cuyo efecto era destruir á la vez el sacerdocio aarónico y las esperanzas judías, es lo que irritaba en el mas alto grado á los príncipes de los sacerdotes y lo que dió lugar al raro *imbroglio* entre estos y Pilatos, del cual fué victima Jesús.